

**H**ACE unos días se inauguraba el nuevo Salón de Plenos de nuestro Ayuntamiento con una sesión extraordinaria. El disfrute de la obra no debía quedar empeñado por asuntos que no fueran la congratulación, los parabienes y la admiración hacia los autores de la obra.

El salón ha quedado impecable, como limpias han quedado las arcas de las que han salido los dineros para pagar el caprichoso desmantelamiento del recién remozado salón y su traslado a otras dependencias. ¿No se les ha ocurrido pensar (a lo mejor es suponer demasiado) a nuestros ediles que tenemos muchas y más urgentes necesidades sociales?

No están los tiempos para caprichos de nuevos ricos ni para exhibiciones de prepotencia. La obra puede haber quedado francamente bien, pero socialmente no satisface en absoluto ni queda justificado el cambio por razones de funcionalidad estética, dado el coste que nos vemos obligados a soportar. Y hablando de valores estéticos: ¿qué justificación existe para cargarse los extremos de la sillería isabelina de los concejales, obra maestra de nuestro patrimonio artístico?

No podemos entenderlo cuando en otros sectores sociales se carece de lo más elemental para atender al público. Y esto es algo de lo que no acaban de entender nuestros políticos. Para asistir a los Plenos no hacían falta más adornos, sí más amabilidad y mucho, muchísimo más respeto. No es el pueblo el servidor de las instituciones, sino que son las instituciones las que han de estar al servicio y a las órdenes del pueblo. Por ello, hay que seguir diciéndoles (hasta que lo comprendan) que no se pueden seguir gastando tan alegremente los cuartos, máxime cuando nos cuestan tantos sacrificios al pueblo.

Si administrar caprichosamente la hacienda privada trae nefastas consecuencias sociales (empresas descapitalizadas que hay que sanear con dinero público), ¿qué decir cuando la hacienda es pública? Es una irresponsabilidad insostenible malgastar los bienes públicos de forma caprichosa y arbitraria. Es motivo más que suficiente para pedir responsabilidades políticas.

El pueblo está pasando de la sospecha al convencimiento de que se le utiliza y manipula vilmente. En época de elecciones se le suplica humildemente la confianza y el voto, y se le promete pan y toros para, una vez conseguido, amordazarlo en el olvido mientras se administra a su antojo y mandan (como en la peor de las dictaduras) a merced de sus caprichos. No sería así si, en vez de tanta promesa se le diera simplemente la libertad y la opción de participar, como le corresponde en derecho.

El pueblo ya se ha dado cuenta de que lo que se le da no es más que lo suyo, lo que esforzadamente ha ido dejando en las arcas; que aquí no se regala nada, simplemente se le devuelve. Por eso queremos que la devolución se corresponda con nuestras necesidades, con nuestro sentir y con nuestros legítimos derechos.



## FLORISTERÍA CARIBEL

- Arreglos florales naturales en tela - Flor seca.
- Todo para su boda: Ramos de novia - Arreglos de Iglesia.
- Coronas.
- Planta naturales y artificiales.
- Servicio a domicilio.

Morago, 1 -

Teléfono: 61 02 28 -

MANZANARES